



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTINO

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

MODELOS DE CRIANZAS Y ESTILOS MARENTALES
EJERCIDOS POR
MADRES VICTIMAS DE ABUSO SEXUAL INFANTIL

Estudiante: Maritza Olivares Hernández.

Profesora Guía: Cecilia Leblanc Castillo.

**Seminario de Grado para optar al grado Académico de Licenciada
en Trabajo Social.**

Santiago de Chile

2022

Decidí No Ser La Víctima

**El día que decidí no ser la victima me miré al espejo,
Me desnudé, me vi en mi cuerpo y cara de mujer y me dejé de culpar.**

**El día que decidí no ser la víctima,
Dejé de llorar por mí y lloré por las demás.
El día que decidí no ser la víctima, claro que alcé mi voz
Y denuncié públicamente mí malestar**

**El día que decidí no ser la víctima no olvidé,
Pues es imposible olvidar lo que en el cerebro está,
Pero con toda mi alma aprendí a perdonar**

**Cuando decidí no ser la víctima,
Me levanté, me amé, me embellecí, me puse tacones,
Me puse el mejor vestido.
Nuevamente me paré al espejo en cuerpo y cara de mujer...**

**Creo que ya he sanado,
Por fin me perdoné
Cuando decidí no ser la víctima,
Unimos voces con otras que pensaban igual.
Que el fuego no apaga el fuego,
y aquellos que nos violentaron con el fin de destruirnos,
Por nuestras diferencias de construir y de pensar,
Se lo hemos revertido aportándole a la paz.**

(Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, 2021, pág. 35)

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
Delitos de alto impacto en la sociedad Delitos sexuales:	11
INGRESO DE DELITOS SEXUALES	12
Formulación de preguntas y objetivos.....	15
Pregunta de Investigación.....	15
Objetivo General:	15
Objetivos Específicos:.....	15
MARCO TEORICO.....	18
Abuso Sexual Infantil.....	18
¿Qué son los Modelos de Crianza?	23
Modelos de Crianza.....	24
ESTILOS MARENTALES.....	24
4. Estilos Marentales	28
Tejido Social y Socialización	32
MARCO METODOLÓGICO.....	34
Tipo de Estudio.....	34
Enfoque	34
Instrumento.....	34
Universo de Estudio	34
Criterios de Selección de la Muestra.....	34
Selección de la Muestra	35
La unidad de Análisis.....	35
PRESENTACION DE RESULTADOS	36
Análisis de los Datos.....	36
Presentación de las entrevistadas.....	37
CONCLUSIONES	49
APORTE AL TRABAJO SOCIAL.....	51

BIBLIOGRAFIA.....	53
ANEXOS	55
PAUTA DE ENTREVISTA	62

INTRODUCCIÓN

Los modelos de crianza son parte fundamental en la crianza de un niño, niña o adolescente, esto debido a que será un determinante muy importante en el desarrollo psicosocial de estos sujetos. Comprendiendo que los valores, normas, modelos, habilidades y roles se aprenderán y replicarán durante este delicado proceso de la vida de una persona., este se encuentra de igual manera estrechamente relacionado con la creación y resolución de conflictos, las habilidades prosociales, adaptativas y más importante aún, la regulación de las emociones es por esta razón que los modelos de crianza utilizados por una madre serán determinantes en el desarrollo psicosocial de un sujeto.

En este sentido, cuando se habla de los modelos de crianza no necesariamente se responde adecuadamente a las necesidades del niño o la niña, en la etapa del desarrollo individual en el que se encuentre esta persona, lo que podría desencadenar en la aparición de ciertos factores que podrían definirse como riesgosos, algunos de ellos serían: violencia infantil, boulling, maltrato infantil, entre otras. En consecuencia, se hace preciso mencionar que las formas de crianza serán concluyentes cuando se hable de protección del interés superior del niño o la niña y su desarrollo integral.

En esta dirección y dentro de este mismo contexto, se realizará una aproximación hacia el abuso sexual infantil, que es hacia donde está dirigida esta investigación, comprendiendo que esta es una problemática de nivel mundial, ya que afecta a todas las sociedades del mundo. En este sentido, Chile no se excluye de este problema, debido a que uno de cada diez niños está siendo abusado sexualmente cada día en nuestro país. (UNICEF, 2018)

Por consiguiente, la realidad en Chile muestra tal como plantea la página oficial de la PDI (Policía de Investigaciones) qué, en los tres primeros meses del año 2021, a nivel nacional se registró un total de 1.686 víctimas y denuncias de casos de delitos sexuales. Cifra que representa un 5% de aumento respecto de los 1.598 casos que fueron presentados en el mismo periodo del año 2020. De este universo, el delito más frecuente, es el de abuso sexual en contra de niños y niñas menores de 14 años, con 589 casos en 2020 y 691 en 2021. Si bien esto es un 17% más, el delito con mayor porcentaje de alza es de un (113%) el que fue por “abuso sexual a niños y niñas mayores de 14 años, los cuales fueron víctimas de abuso por sorpresa y/o sin consentimiento, ya que pasó de 75 víctimas a 160, representando así más del doble. (Policía de investigaciones, 2021)

En tanto, el “abuso sexual impropio de menores de 14 años” es el tercer delito con más registros en el primer semestre del año 2021, con 135 casos, y un 15% de aumento respecto del igual período del año anterior. (Policía de investigaciones, 2021)

Del mismo modo, las estadísticas procesadas por el área de delitos contra las personas, el cual depende técnicamente de las 23 brigadas de Delitos Sexuales de todo el país, se refieren a las edades y sexo de las víctimas. (Defensa Penal, 2021)

Considerando tanto el primer trimestre del 2021 como del 2020, muestra que la mayor cantidad de víctimas se ubican en el rango de 0-13 años con (781 casos); seguido por el de 14 a 17 años con (642 casos). (Defensa Penal, 2021)

De acuerdo con el género, un 85% son mujeres.

En este sentido el estudio descriptivo de víctimas de Abuso Sexual Infantil en 2004 habla sobre la definición que da (Kempe, 1977) quien refiere que al abuso sexual Infantil, se le puede definir como “la participación de niños y adolescentes, dependientes e inmaduros, en actividades sexuales, que no están en condición de comprender, que son inapropiadas para su edad y para su desarrollo psicosexual, para las que son incapaces de dar su consentimiento, y que transgreden los tabúes y las reglas familiares y sociales.

Por otro lado, Pereda menciona que “el abuso sexual infantil no es un problema nuevo, sino una de las formas de maltrato infantil que acompañó al desarrollo del hombre durante toda su historia, ya que aparece en la literatura, en el cine y frecuentemente en noticias periodísticas”.

(Pereda Beltran, Noemí, 2009, págs. 135-140)

Este es el más escondido de los maltratos y del que menos se conoce, tanto en el ambiente médico legal, como en lo social. Se define al abuso sexual como: Cualquier solicitud o ejercicio de contacto, caricias, juegos o toqueteos, en los que al menos uno de los implicados no desea, conoce o carece de conciencia de lo que está pasando y que se obtiene por la fuerza o la ascendencia con la víctima.

La presente investigación tiene como propósito identificar cuáles son los modelos de crianzas y los estilos parentales que ejercen con sus hijos o hijas las mujeres que fueron víctimas de abuso sexual infantil, de esta manera analizar y comprender si los casos de abusos vividos por ellas podrían incidir en algún sentido en el desarrollo psicosocial de los hijos o hijas de estas mujeres.

Este estudio además se propone indagar en las diferentes percepciones subjetivas de estas madres, comprendiendo e interpretando desde sus propios contextos e historias de vida.

El estudio será de tipo cualitativo, ya que se dará énfasis e importancia a las cualidades y percepciones de cada sujeta, interpretando de esta manera las diferentes realidades basadas en el relato de sus propias actoras. El universo de estudio son madres residentes de la comuna de Quinta Normal y fluctúan entre los 20 y los 50 años de edad.

La importancia y relevancia de esta investigación radica en buscar una explicación para los diferentes problemas de desarrollo psicoemocional y adaptativos que se pueden observar en algunos adultos hoy en día, el que podría tener origen en los modelos de crianza que implementaron con ellos cuando eran pequeños.

El problema de esta investigación surge a propósito de indagar empíricamente acerca de la incidencia que pudiesen tener los modelos de crianza y los estilos parentales que emplean las madres que fueron víctimas de abuso sexual infantil con sus hijos o hijas, adicionalmente realizar un análisis respecto de si estos pudiesen afectar en el desarrollo integral de los niños o niñas. A partir de esta interrogante, surge como pregunta de investigación: ¿Cuáles son los modelos de crianza y estilos parentales que ejercen las madres que fueron víctimas de abuso sexual infantil?

El marco referencial presentado refiere a temas como los diferentes modelos de crianza, los estilos parentales y el abuso sexual infantil en cuanto a un fenómeno histórico.

La estrategia metodológica es cualitativa, ya que se busca la comprensión de las consecuencias que podrían dejar los abusos sexuales en la infancia sobre las crianzas que ejerzan estas mujeres el día que decidan ser madres. En este sentido, comprender y analizar si pudiese afectar en el desarrollo integral de estos niños y niñas a través de daños transgeneracionales transmitidos por medio de los modelos de crianza y los estilos parentales.

En cuanto a la unidad de análisis se busca conocer e identificar los efectos que podría dejar la crianza de las madres que fueron víctimas de abuso sexual infantil sobre sus hijos o hijas y como estos podrían afectar en el desarrollo psicoemocional del niño o la niña.

Esta investigación se desarrolló con seis madres residentes de la comuna de Quinta Normal, la técnica de recolección de información fue la entrevista en profundidad, con el fin de posteriormente realizar una interpretación y un análisis a la luz de los objetivos propuestos por esta investigación.

El objetivo fue describir los modelos de crianzas y estilos parentales ejercidos por madres que fueron víctimas de abuso sexual infantil.

Posteriormente se exponen los resultados de la investigación, las conclusiones, y lo más importante, los aportes de esta investigación al trabajo social.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Desde la vida intrauterina, el niño y la niña establecen un entramado de relaciones socioemocionales, que de manera conducente conllevan a la construcción de diferentes vínculos afectivos con sus cuidadores, en especial, con aquellos que forman parte del círculo más cercano del infante quienes podrían ser padres, madres, abuelos, tías, etc. Tal como refiere Malekpour, 2007 “como padres, madres o abuelos, al constituirse naturalmente como figuras ‘primarias’, se convierten en personas que representan cuidado, protección y seguridad a la hora de explorar el ambiente”.

Sin embargo el vínculo afectivo se encuentra directamente relacionado con una necesidad profunda de mantener cercanía y contacto estrecho con un cuidador o cuidadora que brinde al niño o niña la confianza necesaria, de igual manera con la forma de interactuar, ya que, la confianza y los sentimientos, ansiedades, indiferencias y tristezas, se podrían derivar claramente de la progresiva construcción de dicho vínculo entre el niño o niña y la figura de protección, ésta en cierta medida podría verse reflejada en la conducta del infante.

En este orden de ideas, los modelos de crianza se vuelven fundamentales a la hora de establecer un vínculo seguro, por lo que serían eslabones primordiales para el desarrollo integral de la personalidad de un sujeto y su forma de socialización, por lo tanto, para el trabajo social es sustancial, puesto que estos modelos de crianzas podrían ser perfectos para ser considerados como indicadores del correcto desarrollo socioemocional e integral de una persona.

En efecto, y siguiendo a Aguirre

“los modelos de crianza se entienden como aquellas acciones concretas que los adultos, en especial las madres y padres de familia llevan a cabo con el propósito de orientar la formación de sus hijos e hijas. En aras del desarrollo integral, supervivencia e integración

a la vida social, dichas prácticas se materializan en acciones particulares, como, creencias, valores y formas de pensar y actuar”.

(AGUIRRE, 2000)“p.30-35.

En este sentido es posible encontrar madres que hayan atravesado en el pasado situaciones difíciles de sobrellevar en la historia de sus vidas, las que podrían traer consecuencias en la actualidad afectando indirectamente a sus hijos, a través de los modelos de crianza y estilos parentales que utilizan con ellos.

A propósito de estas situaciones difíciles que pudieron vivir estas madres, cuando se habla de mujeres que fueron víctimas de abuso sexual infantil, esto se podría atribuir como un factor de riesgo al momento de criar a un hijo o hija, entendiendo que podrían heredarse transgeneracionalmente los daños y comportamientos a través de estos modelos de crianza o estilos parentales de manera inconsciente. Sin embargo, esto no es absoluto, ya que va a depender de la singularidad y contexto de cada madre y su historia de vida.

El abuso sexual infantil es experimentado en casi todas las sociedades y culturas, sin condicionar estrato social, no implica hechos aislados, sino que muestra un problema universal, que deja un alto impacto en la sociedad, es una problemática que afecta directamente en la comunidad y en las relaciones socioafectivas.

Las cifras de agresiones sexuales en el mundo y en Chile ya eran bastante altas, según un estudio de (UNICEF, 2016) en este país, cerca del 9% de las niñas o niños reportan haber sido víctima de agresiones sexuales. De ellos, un 50% se produce en un contexto intrafamiliar.

Según el (OBSERVATORIO DE LA NIÑEZ, 2017), la cifra negra, es decir, aquellas agresiones sexuales que no fueron denunciadas alcanzan el 70% de los casos. A pesar de esto, las cifras de denuncias son igualmente altas; por ejemplo, solo en

2019, la Fiscalía Nacional ingresó más de 32.000 nuevos casos por delitos sexuales.

Estas cifras son realmente preocupantes a nivel social y cultural teniendo en cuenta las graves consecuencias y secuelas que estos abusos podrían dejar plasmado en sus víctimas, los que podrían derivar en secuelas físicas, psicológicas, sociales, familiares e incluso biológicas.

El número de abusos sexuales registrados en Chile se ha incrementado hasta el punto de ser preocupante, ya que estas agresiones neutralizan por completo a los niños, niñas y adolescentes. Al respecto, un informante de la PDI muestra que las denuncias por agresiones sexuales, cuyas víctimas mayoristas son menores de edad, disminuyeron en más de un 50% en relación con el año 2019.

Esta cifra lejos de alentar preocupa ya que demuestra solo la falta de denuncias y no una decadencia en casos de abuso sexual infantil.

Delitos de alto impacto en la sociedad

Delitos sexuales:

Las denuncias por delitos sexuales observaron un significativo aumento de un 24,81% respecto del igual periodo al año anterior, lo que significa un total de 28.132 denuncias ingresadas de delitos sexuales, el mayor registro desde el inicio de la

reforma procesal penal en Chile. En esta categoría, resulta importante el aumento del ilícito de abuso sexual en un 25,35% y el de violación que también incrementó sus denuncias en un 22,9%. (Fiscalía de Chile, 2022)

De este total, el 71,364% de las víctimas son menores de 18 años.

DELITOS SEXUALES FISCALIA DE CHILE.

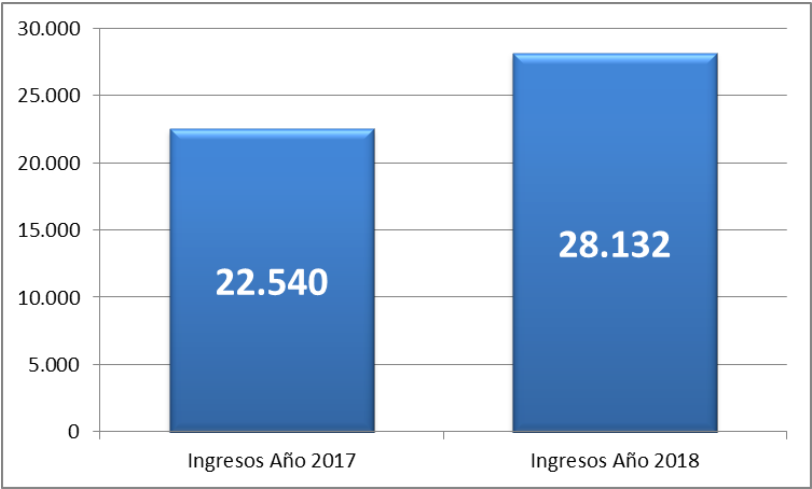
2017 → 22.540

2018 → 28.132

Los delitos sexuales representaron el 2,04% de los ingresos del año 2018.

Por lo tanto, estas cifras registran el gran problema global que se está visibilizando a través de esta investigación, tanto como el aumento de año a año de estos casos.

INGRESO DE DELITOS SEXUALES



FUENTE: Fiscalía de Chile. (Fiscalía de Chile, 2022)

Estos datos dan cuenta de la realidad que se está viviendo en Chile con respecto a los casos de abuso sexual infantil, dejando así una sensación de vacío, respecto de que es lo que se está haciendo mal, ya que los casos aumentan cada día.

El abuso sexual a cualquier edad deja consecuencias devastadoras en un sujeto o sujeta, los que van desde daños físicos, psicológicos, sociales, relacionales e incluso biológicos y transgeneracionales. En este sentido encontramos autores que tienen una cosmovisión diferente uno del otro sobre los casos de abuso sexual y cuáles son los problemas que esto conlleva.

“Las mujeres que han sido víctimas de abuso sexual (violación), suelen experimentar diversos problemas emocionales, la aparición de estrés postraumático, baja autoestima, culpabilidad e incluso en algunos casos desencadena en la aparición de problemas psicológicos aún más severos. Todas estas secuelas en su mayoría perduran en el tiempo, hasta ya avanzada la edad adulta o incluso de por vida. Esto significa que los abusos constituyen un tormento para las mujeres que han sido víctimas de abuso sexual infantil”.

(Aguirre D, 2010).

Además, estas secuelas suelen manifestarse en diferentes facetas de la vida de una mujer, como lo son, la autoestima, las relaciones sociales, la sexualidad y las formas de crianza que adoptan con sus hijos.

TABLA I SECUELAS Y SINTOMAS (Echeburúa, E y Guerrica Echabarria, 2000).
Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores. Barcelona. Ariel.

TIPOS DE SECUELAS	SINTOMAS
FISICAS	-Dolor crónico general -Hipocondría y trastornos de somatización -Alteraciones del sueño -Problemas gastrointestinales

	-Desórdenes alimenticios, especialmente bulimias
CONDUCTUALES	-Intentos de suicidios -Consumo de drogas o alcohol -Trastornos disociativos de personalidad (personalidad múltiple)
EMOCIONALES	-Depresión -Ansiedad -Baja autoestima -Estrés postraumático -Trastornos de personalidad -Desconfianza y miedo de los hombres -Dificultad para expresar o recibir sentimientos de ternura o de intimidad
SEXUALES	-Fobias o aversiones sexuales -Falta de satisfacción sexual -Alteraciones en la motivación sexual -Trastornos de la activación sexual y del orgasmo -Creencia de ser valorada por los demás únicamente por el sexo
SOCIALES	-Problemas en las relaciones interpersonales -Aislamientos -Dificultades en la educación de los hijos

Formulación de preguntas y objetivos

Pregunta de Investigación

¿Cuáles son los modelos de crianza y estilos parentales, que ejercen las madres que fueron víctimas de abuso sexual infantil, visto desde un grupo de madres que vivió abuso sexual durante su niñez perteneciente a la población Las Palmeras, Comuna de Quinta Normal?

Objetivo General:

Describir los modelos de crianzas y estilos parentales ejercidos por madres que fueron víctimas de abuso sexual infantil pertenecientes a la población Las Palmeras de la comuna de Quinta Normal.

Objetivos Específicos:

1. Identificar los modelos de crianza y los estilos parentales que ejercen sobre sus hijos las madres víctimas de abusos sexual infantil.
2. Comparar los modelos de crianzas y estilos parentales ejercidos por las diferentes mujeres que formaron parte de la muestra.

JUSTIFICACIÓN

La justificación de la investigación considera los aspectos teóricos, metodológicos y prácticos del problema, pero encuentra su mayor fundamento en la práctica, es decir en la praxis propia del trabajo social, a través de las entrevistas.

Esta investigación se realizó con el propósito de comprobar que, si bien la violencia sexual en la infancia ha sido ampliamente abordada, en general, no ha ocurrido lo mismo con las consecuencias transgeneracionales adquiridas por medio de los modelos de crianzas y los estilos parentales, es decir no se ha dado énfasis a como estas agresiones pueden generar daños de manera consciente e inconsciente.

No obstante, no se ha podido constatar la existencia de instituciones u organizaciones que se encarguen de orientar o reparar el daño que esto causa en las futuras generaciones de estas madres abusadas. Cabe destacar que al no dar el énfasis que esto requiere, no se trabaja la problemática desde una mirada socioemocional, muy por el contrario, se desapega de la realidad que viven estas mujeres y sus hijos o hijas y se obvia la posibilidad de las consecuencias que podrían generar estos episodios de abusos vivido por estas madres en el desarrollo vinculante a nivel social y emocional.

De esta manera se hace preciso señalar la relevancia que tiene este tema en el Trabajo Social, puesto que a través de la creación de esta investigación se pudo dar cuenta de la ausencia de conocimiento a nivel de praxis disciplinar sobre el daño transgeneracional inconsciente que se transmite a través de los modelos de crianza y estilos parentales.

En este sentido para las madres sujetas de estudio, que formaron parte de esta investigación, les resultó significativo a nivel intrapersonal, les permitió analizar y autoevaluar sus propias formas de criar, pudieron repensar las consecuencias que dejó el abuso sexual infantil en sus formas de educar, la mayoría comentó que hasta este momento lograron comprender las consecuencias que dejaron estos episodios en sus vidas, consiguiendo entender los desaciertos que habían cometido en su gestión como educadoras de estos futuros ciudadanos.

En este contexto las madres relataron sus experiencias a medida que avanzaba la entrevista en profundidad, de esta manera generaron un análisis de sus propias percepciones respecto de sus formas de criar y esto es lo que principalmente pretende lograr este estudio, interpretar la singularidad desde sus propias impresiones respecto de sus vidas.

MARCO TEORICO

Abuso Sexual Infantil

El Abuso Sexual Infantil es un problema de gran extensión que ha afectado a nivel mundial a lo largo de la historia de la humanidad a todas las culturas y sociedades, no distingue estratos sociales, edades ni género, es sin duda una de las formas de maltrato más devastadoras infringidas por adultos en contra de menores. En consecuencia, quien paga el costo más alto de este problema que afecta a nivel social, es el niño o la niña, quien fue víctima de estas agresiones sexuales. El abuso sexual infantil, provoca vulnerabilidad en la cualidad vincular interna de una persona y en su familia, produce un fenómeno sociocultural que acaba por corromper por completo la institución familiar y social, transgrediendo límites de poder y de confianza, la que es implantada bajo la función de protección del interés superior del niño o niña por parte del adulto, la cual según (Renvoise, 1982, pág. 244) “es considerada fundante y articuladora en la vida psicológica del infante”.

Desde una mirada aún más amplia, el Abuso Sexual Infantil es una forma de violencia que involucra las dimensiones más íntimas de las personas, relativas a las relaciones de género y/o poder, las que palpan tanto las esferas de lo público como de lo privado, generando gran impacto en las transformaciones culturales y psicosociales de cada individuo en la sociedad contemporánea, aun así su comprensión permanece restringida al campo de lo delictual ,esto producto de que *“las exigencias jurídicas que desconsideran las dimensiones psicológicas y sociales en que se configura tal fenómeno genera un desencuentro en la articulación entre*

el campo de derecho y la subjetividad". (Habizang, Koller, Azen Azevedo y Machado, 2005, p. 347).

En la actualidad este tema se ha hecho presente en el debate público nacional, adquiriendo de esta manera diferentes matices disciplinares los que son muy diversos, en ellos la psicología clínica se ha posicionado con sesgos teóricos y terapéuticos que no han reflejado necesariamente una comprensión global y acabada del fenómeno, es decir este problema involucra más que solo una problemática individual, sino que es un fenómeno social polivalente.

En ciertas ocasiones el discurso mediático predomina sobre sus tintes morbosos y patologizantes, convirtiendo el abuso sexual infantil en una de las formas de abuso y violencia más difíciles de comprender, en este sentido la dificultad posibilita las intervenciones o tratamientos por parte de instituciones que se dedican a abordar este tema.

En los últimos años, la visibilización de los casos de Abuso sexual infantil ha instalado el debate y la concientización en la opinión pública, de esta manera han surgido un sin número de agrupaciones a nivel nacional que apelan a un sistema de protección a los niños y niñas, y junto a esto que las sanciones sean aún más severas, pretendiendo que sea consecuente en cierta medida a la intensidad con que es subjetivado el daño, constituyéndose estas reivindicaciones en referentes para la agenda social.

Para resignificar la experiencia, se hace crucial dilucidar el cómo los organismos y profesionales abordan los casos de abuso sexual infantil, como lo representan y como sistematizan el cuerpo de conocimientos que intervienen en él. En este sentido, lo principal es investigar sobre las complejas relaciones entre las políticas públicas y las políticas jurídicas, las intervenciones particulares de las instituciones abocadas al problema, y los diversos actores involucrados, es decir las víctimas y los victimarios. Además, por supuesto, un acompañamiento de un equipo multidisciplinario que esté basado y presenciado por profesionales de la salud y de

las relaciones sociales. De esta manera lograr una intervención integral y multidisciplinaria para el usuario.

“Concretamente en Chile, se ha constatado escasez de estudios que investiguen desde la perspectiva de los propios profesionales” (Irene Magaña, Carlos Ramírez, Luciano Menéndez, 2014), y que aborden, desde esta mirada, “los procesos de intervención y reparación del ASI (abuso sexual infantil) con modelos comprensivos que incluyan niños y familias en sus contextos psicosociales y culturales”.

(Muñoz & Haz, 2007).

Aportes de la investigación a la comprensión del problema

Durante 5 años, en un centro especializado en abuso infantil grave, se condujeron talleres a madres de niños víctimas de abuso sexual, surgiendo con frecuencia información relevante acerca de la historia personal de las madres. Muchos de esos relatos contenían experiencias de abuso sexual infantil, de familias de origen disfuncionales y relaciones conflictivas de pareja. Otro aspecto de los relatos de las madres que tendía a repetirse era un fuerte sentimiento de culpa por lo ocurrido a sus hijos y cierta ambivalencia en torno a la experiencia sufrida por los hijos. A partir de estas observaciones, se plantearon algunas interrogantes. ¿Qué consecuencias tienen las experiencias de abuso infantil? ¿Cómo impactan en el rol parental? Un tema recurrente entre las madres era el no haber distinguido claves que les permitieran sospechar el abuso que sufrían sus hijos. La percepción de sí mismas, era haber sido "confiadas, ciegas y sordas" a las dinámicas abusivas, lo que las habría llevado a una especie de fracaso personal en el ejercicio del su rol como madres. (Maida, 2005).

Las investigaciones que abordan esta línea temática no presentan aún un nivel amplio de desarrollo. Algunos autores, en sus prácticas clínicas, reportan una

relación entre madres víctimas de abuso sexual e hijos que sufren esta misma experiencia. Estudios extranjeros que se han abocado al tema de la transmisión intergeneracional del abuso sexual, señalan que alrededor de un 50% de las mujeres víctimas de abuso sexual en su niñez reportaban abuso de uno o más hijos.

Glaser opina que la experiencia abusiva parece comportarse como una cadena intergeneracional de traspaso. Se refiere a este fenómeno como "encadenamiento materno" del abuso sexual, entre madres e hijas/os, aun cuando reconoce que quienes abusan suelen ser otras personas. Según la autora, las propias y urgentes necesidades no satisfechas de las madres, convertirían con las intensas demandas de sus hijos, dificultando una actitud protectora hacia ellos. Por otra parte, (Perrone 2000), concordando con la tesis de un ambiente relacional que predispone a situaciones de riesgo de abuso en la infancia, ha identificado mecanismos psicológicos relacionales asociados al abuso sexual, que denomina "hechizo". Glaser (1993).

El hechizo sería la inducción a una relación de dominio por el perpetrador sobre su víctima, que anula la conciencia y sus capacidades perceptuales. Este autor plantea que este fenómeno de hechizo parece no concluir una vez que ha terminado el abuso. De acuerdo con Glaser, una consecuencia del abuso sexual en niños y niñas sería la predisposición a ser víctimas de otros abusadores.

Bentovim por otra parte describe que los niños hombres mantienen una disposición a "externalizar" las consecuencias de su experiencia de abuso sexual, lo que se traduciría en la eventual presencia de conductas abusivas hacia otros. En contraste, se produciría en las niñas, una "internalización" de las consecuencias del abuso, mostrando una tendencia a repetir el rol de víctima, lo que podría asociarse a una falla en convergencias básicas de la parentalidad. De esta manera, las víctimas femeninas de abuso sexual se convertirían en presas de hombres que pueden continuar con el abuso en sus hijos.

Otras investigaciones han estudiado la relación entre patrones interaccionales familiares y la ocurrencia de abuso sexual infantil, encontrando evidencia que

familias en las que habría ocurrido situaciones de abuso sexual, mostraban una mayor tendencia a mantener sistemas de creencias rígidos, coalición parental disfuncional, incapacidad en permitir el desarrollo de autonomía en los hijos, no disponibilidad emocional de los padres que estaban más centrados en sus propias necesidades que en las de sus hijos. Tener una madre ausente o enferma también puede ser un predictor de abuso sexual. (Maida, 2005).

De haber recibido algún tipo de ayuda en esos momentos de duda, confusión o angustia ¿Qué y cuántas cosas podrían haber hecho de otra manera? En este momento histórico y cultural ser padre y madre, coloca a las personas frente a una gran responsabilidad y las enfrenta a un gran desafío: la responsabilidad sin duda es la de educar, interviniendo, guiando, orientando, influyendo, mostrando, posibilitando la incidencia constante y regulada durante la evolución de la persona, con el objetivo de potenciar y optimizar su desarrollo y madurez, generando entonces las condiciones indispensables para el desarrollo saludable de los niños, niñas y adolescentes (Ramos, 2002).

Si bien los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos (NAVAS, 2010) ,es claro que no es dominio exclusivo de ellos el guiar, influir y educar a sus hijos, es una tarea compartida, encomendada a distintos grupos o entidades sociales.

Vivimos actualmente en una sociedad donde se producen cambios a un ritmo desenfrenado, con transformaciones científicas, comunicacionales, tecnológicas y en dónde se viene el desafío. Los estilos o modelos educativos parentales y las formas de relación adulto-niño/adolescente con la que fueron educados los adultos en su infancia y adolescencia, se encuentran, obsoletas, en franca declinación, ya no les sirven para educar a sus hijos (Aguilar, Ramos, 2002).

En este sentido, ser padres es una tarea que se encuentra en permanente transformación, producto de cambios temporales, histórico-sociales y evolutivos a

medida que cambia la edad de los padres y de los hijos. No es lo mismo ser padres en las décadas del 60 o 70 que serlo en los 90 (Máiquez et al., 2000). En términos generales los adultos de hoy nacidos en la segunda mitad del siglo pasado, al menos hasta mediados de los 70 (hoy padres y madres de niños y/o adolescentes) posiblemente hayan sido educados desde otro paradigma (Kuhn, 1962/1988), en donde el niño/adolescente era visto como objeto, que debía cumplir con su educación, ser obediente, dependiente y servil.

¿Qué son los Modelos de Crianza?

World Visión Chile y el Diplomado "Niñez y Políticas Públicas" de la Universidad de Chile, desarrollaron en conjunto el estudio, "Modelos Culturales de Crianza en Chile: Castigo y Ternura: Una mirada desde los niños y niñas", orientado a reconocer y caracterizar los principales estilos de crianza y prácticas culturales presentes en las familias chilenas.

Entendemos como modelos de crianza al "conjunto de saberes y supuestos ideológicos que moldean la acción de los sujetos a nivel de socialización primaria, es decir, son las distintas maneras en que los padres y las madres orientan la conducta de sus hijos" (Salazar; 2006: 12). Estos incluyen los comportamientos y actitudes que los padres y las madres ejecutan en el proceso de socialización y formación (Baumrind 1971), así como las prácticas afectivas y comunicativas que se expresan en demostraciones de amor, aprobación y/o aceptación, así como la ayuda que se le otorga a niños (Maccoby y Martín 1983).

"Modelos Culturales de Crianza en Chile: Una mirada desde los niños y niñas de Chile", es una investigación con enfoque cultural, considerando a este tipo de factores como los que ejercen una influencia crítica en la reproducción de las pautas que las familias chilenas privilegian en la educación de sus hijos e hijas. Los resultados reafirman lo que hace años revelan diversas investigaciones: La

violencia está naturalizada y se instaló como un recurso para disciplinar, corregir y controlar.

Modelos de Crianza.

Los seis modelos de crianza presentes en las familias chilenas, un primer paso para tomar conciencia y hacer los cambios necesarios para reconocer a niños y niñas como sujetos de derechos y eliminar la violencia de su vida cotidiana.

1. Ausente: Modelo de crianza negligente que no evidencia expresiones de ternura, ni de maltrato, o uso de la violencia física.
2. Autoritario o Violento: Modelo de crianza que basa su disciplinamiento en el uso del castigo físico y no incluyen ningún tipo de expresión de ternura.
3. Ambivalente sin reconocimiento: Modelos de crianza que evidencia el uso del maltrato y las expresiones de ternura, pero no establecen relaciones de reconocimiento hacia niños y niñas.
4. Ambivalente con reconocimiento: Modelo de crianza que evidencia el uso del maltrato y las expresiones de ternura, pero, al mismo tiempo, establece relaciones con reconocimiento de la calidad de sujetos de niñas y niños.
5. Ternura sin reconocimiento: Modelo de crianza que excluye cualquier tipo de violencia, incluye expresiones de ternura, pero no establece relaciones basadas en el reconocimiento de la calidad de sujetos de niñas y niños.
6. Ternura con reconocimiento: Modelo de crianza que excluye cualquier tipo de violencia, incluye expresiones de ternura y establece relaciones basadas en el reconocimiento de la calidad de sujetos de niños y niñas.

ESTILOS MARENTALES

(Baumrind, 1991) define el **estilo de crianza** parental como una función de control.

Todo padre, madre o quien se encuentre en su lugar, sin duda, pretende ser correcto con sus hijos, cumplir adecuadamente con su rol y ejecutar acertadamente sus funciones parentales. Es claro que ser padre o madre lleva por momentos a vivir altos niveles de satisfacción, no obstante, también existen en otras situaciones importantes niveles de tensión y sufrimiento, experiencias que generan frustración, renunciaciones e insatisfacciones (López, Quintana, Cabrera & Máiquez (2009).

Hay padres y madres que han atravesado situaciones difíciles de sobrellevar como consecuencia de la relación con sus hijos y en esos momentos tal vez no supieron cómo resolverlas, quizás no hayan contado con la ayuda necesaria para afrontar dichos desafíos, que van desde pequeñas situaciones de la vida cotidiana a otras muy estresantes y dolorosas.

Sin duda la tarea es complicada, no sirve la improvisación y se requiere de muchas oportunidades y destrezas específicas para afrontar los desafíos (Torío López, S., Peña Calvo, J. V., & Rodríguez Menéndez, M. del C. (2009).

Muchos de ellos entonces, han sido educados en el respeto sin condiciones a sus adultos, la obediencia irrestricta, donde la última palabra la tienen los mayores y además no se cuestionan las decisiones tomadas por los padres. Era una época en la que prevalecía aún un modelo educativo parental, rígido, férreo, sin concesiones, o como lo denominara (Baumrind, 1991) autoritario. Hoy la forma de relacionarse entre padres e hijos claramente es otra, el lugar, la consideración que se tiene por el niño y el adolescente en nuestra sociedad ha cambiado, las ideas y las acciones sobre éstos son distintas. Seguramente la lucha de más de 70 años por la reivindicación de los derechos de niños, niñas y adolescentes y el advenimiento de la Convención de los Derechos del Niño entre otras causas, han influido en el cambio de paradigma. La CDN es el documento de derechos humanos con más ratificaciones en el mundo y que recoge por primera vez en el mismo texto, derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Es de tal importancia la transformación que produjo su aparición que nos relata que la CDN es para los niños/as y adolescentes como la revolución francesa, pero con 200 años de atraso. Aparecen entonces conceptos como el interés superior del niño, el niño como sujeto de derecho, etc. Son términos, conceptos que colocan a los niños/adolescentes en relación con los derechos humanos en igualdad de condiciones con los adultos.

Ahora, en el escenario actual, la principal dificultad que se les presenta a los padres, a la hora de ejercer las funciones parentales, es desde que estilo educativo parental se relacionan con su hijo/a. ¿Cómo educar? ¿El estilo que han interiorizado ellos en su infancia y adolescencia se encuentra en consonancia con los tiempos que corren? ¿Se encuentra acorde a las necesidades de su hijo/a? (Baumrind, 1991) ¿Qué cosas deberían tener en cuenta? Es allí donde, en muchas ocasiones, se produce el distanciamiento, la fractura relacional entre padres e hijos.

Nos encontramos entonces y sólo a modo de ejemplo, con algunos padres y madres con un estilo educativo con características rígidas, inflexibles, alejado de las necesidades de los chicos, autoritario. Otros padres y madres que han renunciado al ejercicio de sus funciones parentales han declinado al ejercicio de la autoridad, del rol protagónico que todo padre y madre debería tener en la educación de sus hijos, ejerciendo una disciplina “light” o “diluida” (Baumrind, 1991) estos son adultos que ejercen sus funciones desde un estilo educativo permisivo o negligente, contemplativo y por momentos pasivo.

Sin duda alguna, éste camino de ser padres e hijos comienza en el momento preciso en el que dos adultos deciden volverse padres y persiste luego, durante toda la vida. La influencia que ejerce la familia (padres, madres y otros) es de vital importancia en el desarrollo de los niños y niñas. A este primer momento se lo conoce como socialización.

Las investigaciones en crianza han sido fundamentales para comprender los procesos de socialización y desarrollo infantil. Generalmente, se han enfocado en las relaciones del niño con el encargado de su cuidado (Martínez & García, 2012). Entre estos últimos pueden considerarse a la madre biológica o adoptiva, el padre, un abuelo o abuela, una madre sustituta u otro cuidador primario con el cual se relacione de manera consistente.

Los padres son los principales gestores para el desarrollo de los hijos y son los pioneros en practicar los estilos de crianza, que influyen en los procesos de socialización. La familia es el primer grupo donde se implementan este tipo de estrategias, es decir, lo que los padres desean que ocurra respecto a sus hijos y los medios para alcanzar esos estados deseables (Torío López, Peña Calvo y Rodríguez . Menéndez, 2008).

Según la Real Academia Española (2001), la palabra crianza deriva de *creare*, que significa nutrir y alimentar al niño, orientar, instruir y dirigir. La crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas, las prácticas y las creencias acerca de la crianza (Aguirre-Davila, 2015; Izzedin Bouquet & Pachajoa-Londono, 2009)

Los modelos de crianza se relacionan con las normas que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos, siendo portadoras de significaciones sociales. Estas pautas también se conocen como estilos de crianza, y es preciso señalarse que cada cultura provee los modelos de crianza de sus niños (Izzedin-Bouquet & Pachajoa-Londoño, 2009).

Por otra parte Cabrera, Guevara & Barrera (2006) refieren que “Los modelos de crianza son fundamentales para el desarrollo y ajuste psicológico de los niños, niñas y adolescentes, siendo la dinámica familiar un rol importante en la crianza del infante, ya que los valores, normas, roles y habilidades se aprenden durante el período de la infancia, la cual está relacionada con el manejo y resolución de conflictos, las habilidades sociales y adaptativas, con las conductas prosociales y con la regulación emocional”.

“Aunque son multidimensionales los factores que afectan en el desarrollo de los niños y niñas, es importante identificar la influencia de la familia y de los estilos y pautas de crianza en el desarrollo socioafectivo, además de identificar factores de riesgo y problemas de salud mental en la infancia, tales como: la depresión infantil, agresividad, baja autoestima, problemas en conductas adaptativas, entre otras.”

En efecto, y siguiendo a (AGUIRRE, 2000), las prácticas de crianza se entienden como aquellas acciones concretas que los adultos, en especial los padres de familia llevan a cabo con el propósito de orientar la formación de sus hijos e hijas. En aras del desarrollo, supervivencia e integración a la vida social, dichas prácticas se materializan en acciones particulares, creencias, valores y formas pensar y actuar.

Por otra parte, Jorge Barudy 2007, propone otra clasificación para referirse a los estilos de crianza:

4. Estilos Marentales

Estilo marental autoritario: Este estilo de paternidad combina bajos niveles de calidez, con altos niveles de control. Las madres que se enmarcan en este modelo emplean una estricta disciplina basada en la afirmación del poder, que se caracteriza por: mínima negociación con los niños, altas expectativas, flexibilidad, limitada, uso frecuente de castigos, comunicación “pobre” y unidireccional (padres a niños) y son poco afectuosos.

Este estilo de paternidad suele criar niños sumisos y obedientes, de autoestima baja, dependientes, con poca espontaneidad y creatividad, aceptación de normas sin realizarse cuestionamientos y vulnerabilidad al ansiedad y estrés.

¿Cómo modificar este estilo parental?

Hablar de pensamientos, sentimientos y emociones con los hijos, generar reglas más flexibles y pregúntales cómo se sienten con esas normas, evita castigos e

implementa consecuencias educativas efectivas, este estilo de crianza no significa que no haya amor ni cariño por parte de sus padres.

Estilo parental permisivo: Los padres permisivos exhiben altos niveles de calidez, y bajo nivel de control. Actúan de una manera más parecida a un “amigo” que a un padre. Algunas de sus características son: Estilo laxo de disciplina, con pocas reglas, priorizan la comunicación bidireccional, y una relación de confianza, exigencia “razonada”. Usan el diálogo para llegar a acuerdos, y conseguir que los niños cumplan con sus obligaciones, utilizan poco el castigo, y permiten que el niño regule su propia conducta, bajas o casi ninguna expectativa, les dan libertad a los niños, dejan que resuelvan los problemas por su cuenta, dirección o guía mínimas, fomentan la independencia y no establecen normas claras.

Este estilo de paternidad suele criar niños: Impulsivos y caprichosos, poca perseverancia, baja tolerancia a la frustración y son espontáneos y creativos.

¿Cómo modificar este estilo parental?

Fijar límites claros y aumentar la cantidad de reglas en la convivencia, en caso de transgresión, aplicar consecuencias, no retirar las consecuencias antes del tiempo establecido y en la actualidad, se estima que este estilo de parentalidad es adoptado por la mayoría de los padres.

Estilo parental negligente: Los padres negligentes combinan bajos niveles de calidez, con bajos niveles de control, y no utilizan ningún tipo particular de disciplina. Algunas de las características son que suelen demostrar poco interés en la paternidad, la comunicación es limitada, el niño suele tener una excesiva libertad, tienden a concentrarse en su propia vida, “olvidando” a sus hijos, habitan ambientes desorganizados e intentan cubrir necesidades de los niños con cosas materiales.

Padres con estilo parental negligente suele criar niños: Impulsivos y espontáneos, tienen mal comportamiento, no aceptan las reglas, baja autoestima y bajo rendimiento académico.

¿Cómo modificar este estilo parental?

El implicarse con los niños y pasar tiempo de calidad, fomentar una relación sentimental y no material y este estilo de parentalidad negligente suele aparecer en casos de parejas separadas, familias ensambladas, padres con trabajos muy demandantes, o con problema de salud propio, o de otro hijo.

Estilo parental democrático: Los padres democráticos muestran niveles altos de calidez y control. Además, se caracterizan por ser educadores y apoyar a sus hijos, establecer altas expectativas, pero se aseguran de guiarlos para ayudarlos a alcanzar las metas, explicar las reglas claramente, pero éstas son flexibles, mantener una comunicación fluida y abierta con sus hijos, utilizar un disciplinamiento positivo, más que castigos estrictos y aceptar la progresiva autonomía de los niños.

Padres con estilo parental democrático suele criar niños seguros y espontáneos, tienen perseverancia, relaciones sociales estables, buen comportamiento y alta autoestima.

En el campo de la paternidad el psiquiatra y terapeuta chileno Jorge Barudy, plantea que además existen dos tipos de parentalidad: la biológica (vinculada a la procreación), y la social, que tiene que ver con la presencia de capacidades para proteger, educar, cuidar y socializar a los hijos.

Barudy refiere que, en el ejercicio de la parentalidad social los padres o cuidadores deben cubrir cuatro necesidades de sus hijos: nutritivas, cuidado, afecto y estimulación. Esto dará la base de seguridad al niño para poder afrontar los desafíos del crecimiento y adaptarse a los diferentes cambios de su entorno.

Resiliencia, relacionado con la capacidad para hacer frente a los desafíos que se plantean en la vida.

Necesidades educativas, los modelos educativos deben contemplar al menos 4 contenidos básicos: el afecto, la comunicación, el apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de la madurez y el control.

Protección, tanto de los procesos externos o propios del entorno; así también como de los riesgos derivados del propio desarrollo de sus hijos.

Socialización, vinculada con la contribución de los padres en la construcción de la propia identidad de sus hijos. (Barudy, 2007.)

Tejido Social y Socialización

Las pautas de crianza son aprendidas por los padres de sus propios padres y son transmitidas de generación en generación, algunas veces sin modificaciones. Este proceso que se inicia durante la socialización del niño en el núcleo familiar, social y cultural, lo asimilan por medio del juego de roles, con el que se apropian de las pautas con las que sus padres los orientan, las asumen e incorporan, para más tarde, al ser padres, complementarlas con sus hijos.

Teniendo en cuenta que es en la familia donde se enseñan y se aprenden los primeros comportamientos por asimilación y acomodación del comportamiento de los padres y/o cuidadores, en el cual se les imparte pautas de crianza a los niños y niñas, se deduce que éstas son base fundamental para que ellos y ellas tengan herramientas para su desarrollo asertivo en el contexto académico. Aunque las pautas de crianza sean transmitidas de manera generacional de padres a hijos, estas a su vez son permeadas por las personas con las que comparte el niño o la niña en sus diferentes contextos.

Bornaetxea (2009) Plantea: La etnometodología pretende describir el mundo social tal y como se está continuamente construyendo, emergiendo como realidad objetiva, ordenada, inteligible y familiar. Desde este punto de vista, la etnometodología recomienda no tratar los hechos sociales como cosas, sino considerar su objetividad como una realización social. Considera, además, que esta auto organización del mundo social no se sitúa en el Estado, la política o cualquier superestructura abstracta, sino en las actividades prácticas de la vida cotidiana de los miembros de la sociedad. Estas actividades se realizan conjuntamente en las interacciones; y la gente las realiza ateniéndose a los presupuestos y a los tipos de conocimiento propios de la "actitud natural"

Villegas (2009) dice que, Las pautas de crianza son aprendidas por los padres de sus propios padres y son transmitidas de generación en generación, algunas veces

sin modificaciones. Este proceso que se inicia durante la socialización del niño en el núcleo familiar, social y cultural, lo asimilan por medio del juego de roles, con el que se apropian de las pautas con las que sus padres los orientan, las asumen e incorporan, para más tarde, al ser padres, complementarlas con sus hijos

Izzedin, Bouquet, Romina y Alejandro (2009) citan a Bocanegra: Crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Las pautas se relacionan con la normatividad, las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia, las creencias hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar un niño o niña.

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de Estudio

Es un estudio exploratorio descriptivo y no experimental, porque indaga en una realidad social directa, buscando comprender el fenómeno y sus relaciones desde las percepciones de sus propios actores.

Enfoque

Tiene un enfoque fenomenológico, porque busca indagar en la experiencia de los sujetos y significada por ellos mismos.

Instrumento

Se utilizó la entrevista semiestructurada, ya que permite al entrevistado desarrollar sus ideas y pensamientos, pero guiados por una serie de preguntas generadas en base a tópicos seleccionados, que en este caso fueron los modelos de crianza y los estilos parentales experimentados con sus hijos o hijas.

Universo de Estudio

La población para estudiar consta de seis mujeres de entre 20 y 45 años de edad, residentes de la comuna de Quinta Normal, quienes fueron víctimas de abuso sexual infantil, y en la actualidad se convirtieron en madres.

Criterios de Selección de la Muestra

La muestra está conformada por “mujeres entre 20 y 45 años”, el primer criterio es la edad, que es determinada por que constituye el periodo de vida en que la mayoría de las personas conforman su familia e interactúan con sus hijos e hijas, el segundo criterio es ser madres, el tercer y último criterio, es que no presenten una psicopatología adicional a la agresión sexual.

Selección de la Muestra

La muestra está conformada por mujeres adultas entre los 20 y 45 años, que tienen hijos o hijas y son residentes de la comuna de Quinta Normal.

La unidad de Análisis

Para el análisis se utilizó la técnica de análisis de contenido en base a focos de interés seleccionados el que consiste en ordenar y agrupar las respuestas por orden de interés, para después ser analizadas y lograr construir categorizaciones.

PRESENTACION DE RESULTADOS

Análisis de los Datos

“SIGNIFICACIONES ATRIBUIDAS POR LAS ENTREVISTADAS A SUS MODELOS DE CRIANZAS”

En el presente análisis se abordará la dimensión correspondiente al reconocimiento, interpretación y significación que le dan las mujeres a los modelos de crianza que ejercen hoy con sus hijos y/o hijas. Las cuales formaron parte de esta investigación.

Respecto del universo de estudio de estas mujeres, se puede dar cuenta de seis entrevistadas, las que actualmente viven en la comuna de Quinta Normal. Cuatro, son mujeres sin grado alguno de parentesco, pero si son conocidas entre ellas, producto de compartir un mismo vecindario. Las dos restantes son madre e hija.

De las seis, solo dos, se encuentran con pareja estable, las otras cuatro están solteras a la fecha de la investigación.

De las cuatro que se mantienen solteras, dos se separaron por causa de violencia intrafamiliar, y las otras dos por causa de infidelidad

Presentación de las entrevistadas

IDENTIFICACION: Entrevistada 1.

EDAD: 45 años

OCUPACION: Trabajadora dependiente

ESTADO CIVIL: casada

N° DE HIJ@S: 3

(madre de la entrevistada 2)

IDENTIFICACION: Entrevistada 2.

EDAD: 26 años

OCUPACION: dueña de casa

ESTADO CIVIL: soltera

N° HIJ@S: 1

IDENTIFICACION: Entrevistada 3.

EDAD: 44 años

OCUPACION: pensionada por invalidez

ESTADO CIVIL: soltera

N° HIJ@S: 5

IDENTIFICACION: Entrevistada 4.

EDAD: 40 años

OCUPACION: dueña de casa

ESTADO CIVIL: soltera

N° HIJ@S: 3

IDENTIFICACION: Entrevistada 5.

EDAD: 45 años

OCUPACION: trabajadora independiente

ESTADO CIVIL: soltera

N° HIJ@S: 2

IDENTIFICACION: Entrevistada 6.

EDAD: 35 años

OCUPACION: cesante

ESTADO CIVIL: soltera

N° HIJ@S: 3

Categoría 1: Modelos de Crianza utilizados por las madres entrevistadas

Respecto al modelo de crianza que ellas practican con sus hijos y/o hijas, a partir de las entrevistas se pudo visualizar que una de las seis entrevistadas mantiene un modelo de crianza que, de acuerdo con Cabrera, Guevara & Barrera (2006), se puede caracterizar como un modelo de indiferencia e insensibilidad frente a las necesidades de sus hijos o hijas, ya que no muestra interés sobre el futuro de su hija o hijo, y refiere que sus hijos son una responsabilidad que adquirió sin quererlo. Por otra parte, las otras cinco madres mencionan que sus hijos son lo más importante en sus vidas.

En este sentido cinco de las seis madres, demostraron mantener un estilo de crianza basado en el cuidado excesivo hacia sus hijos, o hijas. Es decir, no permitir que ellos mantengan relaciones sociales independientes de la supervisión de sus madres, de esta manera coartan la posibilidad de estos sujetos de generar redes de apoyo social. Este tipo de madres no permiten que ellos se desenvuelvan o utilicen lugares o espacios en donde estas madres no están presentes. También tienden a extremar las situaciones por las que sus hijos o hijas naturalmente deben pasar y de este modo, impiden que ellos las desarrollen, como por ejemplo, ir solos al colegio aun teniendo la edad adecuada para hacerlo, o coartando su propia individualidad. Tal como refiere Cabrera, Guevara & Barrera (2006), mantienen un modelo de crianza basado en la sobreprotección.

También las entrevistas dan cuenta respecto de cómo vivencian estas seis madres las situaciones de violencia física, verbal o psicológica para con sus hijos. La investigación arroja que sólo una de estas seis mujeres efectivamente mantiene un trato distante y violento con su hijo, aun reconociendo que no es adecuado. Sin embargo, ella considera que la educación hacia un hijo se basa en el respeto o el miedo, por lo que desde esta creencia ella justifica sus actos violentos hacia su hijo, sin considerar que éste podría replicar el día de mañana el mismo patrón en sus propios modelos de crianza. Si los relacionamos con la clasificación que hace Cabrera, Guevara y Barrera (2006), este modelo sería caracterizado como violento.

Dicho modelo podría producir sin duda alguna un daño epigenético, es decir traspasar formas de vivir o criar a sus hijos, y futuras generaciones, normalizando y naturalizando estas conductas que social y culturalmente no son adecuadas, ya que arremeten en contra de los derechos elementales del niño o la niña.

Por otra parte, cinco de dichas mujeres comprenden perfectamente y son capaces de analizar las graves consecuencias que podrían dejar los actos de violencia física, verbal o psicológica en sus hijos, y desde este escenario deciden educar y criar a sus hijos en el diálogo y la comprensión en cada etapa de su desarrollo, comprendiendo que el comportamiento de un niño o niña de cinco años no será igual al de un niño o niña de 15 años. Es decir, comprender las necesidades de las diferentes etapas del desarrollo de una persona y empatizar con ellas. Es por ello por lo que logran una mayor complicidad con sus hijos e hijas.

De otra manera, se habla de ternura del reconocimiento cuando podemos identificar ciertas características que nos permiten evidenciar algunas conductas amorosas en cuanto al modelo de crianza que utiliza cada madre.

Según las entrevistas, tres de las seis mujeres que formaron parte de esta investigación, refieren no utilizar modelos de crianza basados en la violencia física y psicológica, sino más bien han basado su crianza en valores tan significativos como lo son, el respeto, el amor y el reconocimiento de las actitudes y acciones positivas de sus hijos. Según ellas, es potenciando la reflexión como método y estrategia en la acción de mejorar el comportamiento que quieran corregir. Se podría relacionar este modelo de crianza utilizado por estas madres a lo que señala Cabrera, Guevara & Barrera (2006), como el modelo de crianza basado en la TERNURA CON RECONOCIMIENTO.

Categoría 2: Estilos de ejercicio parental.

Al hablar de democracia dentro de la familia, se puede mencionar una serie de aristas que permitirán llegar a acuerdos beneficiosos que propiciarán espacios en donde se generen diálogos que permitan la expresión de opiniones respetuosas y amigables dentro del núcleo familiar. Para esto es imprescindible poder entender la importancia que tiene la comunicación dentro de los estilos de crianza democrática, en donde podremos reconocer entre sus principales características, el diálogo y el respeto.

A propósito de lo mencionado anteriormente, es que se puede analizar que, de los resultados del análisis de las entrevistas, tres de las seis mujeres

demonstraron utilizar un estilo de crianza marental DEMOCRÁTICO con sus hijos.

Por otra parte, cuando se habla de un estilo de crianza PERMISIVO podemos destacar la inconsistencia que existe en establecer normas claras dentro de la crianza, permitiendo espacios que en algunos casos puedan afectar el reconocimiento de cada rol a nivel familiar, algo que claramente podría afectar la sincronidad en el grupo familiar.

Desde esta perspectiva es que podemos destacar de acuerdo con las entrevistas, que, de las seis mujeres entrevistadas, ninguna de ellas utiliza un estilo de crianza permisivo, ya que, en base a sus consideraciones, este no refleja de ninguna manera la forma en que ellas han desarrollado sus habilidades marentales, además de destacar la importancia que tiene para ellas entregarles responsabilidades e introducir el cumplimiento de ciertas normas y reglas, durante la formación de sus hijos.

De acuerdo con los estilos de crianza, también nos encontramos con el AUTORITARIO, el que sin duda alguna se mantiene bajo un paradigma que se encuentra casi obsoleto en estos días, por la figura que este representa a nivel emocional y social en la vida de los niños y niñas.

Por otra parte, el desarrollo cultural evolutivo de la sociedad en base al respeto de los derechos humanos, ha permitido, dejar atrás este tipo de ejercicio autoritario en la crianza y en la educación de les niños, permitiendo abrir nuevas reflexiones en cuanto a las huellas que no se quiere dejar en nuestros niños y niñas, propiciando y generando instancias que sean fructíferas en la

crianza. Pese a esto, es que aún se encuentran personas que asientan su crianza en el autoritarismo siendo gran parte de estas personas aquellas que sobrepasan los 40 años, con lo que se podría deducir que esta es una característica dentro de generaciones mayores. Bajo este concepto, es posible destacar que dos madres de la muestra de seis, señalaron utilizar el estilo de crianza AUTORITARIO en el proceso de educar a sus hijos.

Finalmente, nos encontramos el ejercicio de crianza NEGLIGENTE, el que está representado por características que difieren absolutamente de cualquier estilo que se haya mencionado anteriormente, puesto que este es representativo de desinterés y falta de atención a los procesos de vinculación que debieran existir entre los involucrados, priorizando sus propias necesidades por encima de las de sus hijos. En este tipo de ejercicio parental, los niños desaparecen, no son percibidos por los adultos como seres con necesidades diversas de acuerdo con su etapa de desarrollo.

De esta forma es que, de las seis mujeres entrevistadas, solo una manifestó a través de su discurso, utilizar este modelo de crianza con sus hijos.

“Cuando tengo algo que hacer ellos tienen que cuidarse”

El análisis corresponde o se ajusta a los temas o ejes considerados en esta investigación.

Incidencia de experiencias de abusos sexuales de las madres en la aplicación de modelos y estilos de ejercicio de crianza

De acuerdo con la incidencia de historias de abuso de las madres en el ejercicio de los modelos de crianza, se puede señalar que precisamente este no fue un factor predominante dentro de las muestras, muy por el contrario, se podría señalar, que

lo que más destacó, fue la sobreprotección de estas madres a sus hijos, algo que se puede deducir a propósito de sus propias experiencias en cuanto a la forma en la que vivieron su niñez. Por lo tanto, priorizan de acuerdo con las herramientas que puedan tener cada una, por el bienestar de sus hijos.

**“yo obviamente no quiero que mi hija pase por lo mismo que pasé yo”
(ENTREVISTADA 2)**

En esta respuesta se puede claramente identificar el temor que mantiene la entrevistada, porque su hija viva una situación de abuso sexual, como lo que ella vivió en carne propia, ya que conoce perfectamente las consecuencias que esta le trajo, tanto física, como psicológica y socialmente. Por lo tanto, ella mantiene ese sentimiento de sobreprotección sobre su hija buscando siempre evitar a toda costa que su hija pueda vivenciar aquello.

“cuando eran chicos ellos yo era muy posesiva con ellos”

(ENTREVISTADA 4)

La entrevistada pretende explicar que cuando sus hijos e hijas eran pequeños, ella mantenía un sentimiento de pertenencia hacia ellos, es decir no comprendía que eran seres independientes a ella, por el contrario, ella sentía que debía estar al tanto de cualquier situación que involucrara la permanencia de sus hijos en algún lugar, de esta manera no permitió que sus hijos se desarrollaran de manera independiente, generando dependencia en estos niños.

“nunca andaba tranquila cuando no los tenía cerca”

(ENTREVISTADA 5)

La entrevistada señala la intranquilidad que le producía estar lejos de sus hijos, esto claramente se atribuye al miedo que le produce que ellos puedan verse expuestos a alguna situación que genere un riesgo a la integridad, sea esta física, psicológica e incluso social.

De este modo, es que podemos comprender el comportamiento que mantienen estas mujeres, atribuyéndolo a la desprotección que ellas en sus propias infancias pudieron vivenciar, entendiendo que ellas no fueron protegidas en el momento en que fueron abusadas sexualmente. Producto de estos temores, ellas mantienen un exceso de sobreprotección hacia sus hijos o hijas con el fin de que ellos o ellas no vivan lo mismo que ellas vivieron, de esta manera sienten que cumplen su rol de madre protectora y cuidadora. Sin embargo, esta sobreprotección también genera daños en los niños y niñas. Según algunos estudios de experiencias similares, a grandes rasgos se encuentra menor desarrollo de las competencias sociales, distimia y trastornos de ansiedad, retrasos en el aprendizaje, retraso en el desarrollo de habilidades de autocuidado, miedo a la autonomía, dependencia de otro y búsqueda de protección constante en otros. (Baumrind, 1991).

Esto en la infancia genera dependencia sobre la madre, pero el real problema es en el desarrollo del sujeto, ya que comienza a generar una búsqueda en otras personas, que le brinden de igual manera esta protección y/o seguridad, ya sea en amigos, en parejas, generando en esta persona una dependencia que produce graves daños a nivel emocional. Muchos de estos, confunden el sentido de pertenencia hacia otras personas, y cuando tienen hijos reproducen este modelo de crianza, el cual se basa en exceso de protección, y de esta manera el daño que ocasionan se vuelve transgeneracional marcando significativamente las vidas de los y las nuevas generaciones.

“No les daba permiso para que fueran a ningún lado”

(ENTREVISTADA 4)

A la luz de lo que menciona la entrevistada 4, se puede apreciar el sentido de posesión que esta madre mantiene sobre su hijo o hija, coartando el desarrollo integral de este como persona. De esta forma no se está garantizando un desarrollo integral del niño en el resguardo de su interés superior, ya que limita la red social que todo niño o niña debe tener por derecho de acuerdo con su etapa de su propio desarrollo.

En este tipo de modelo marental, el niño solo genera vínculos con sus figuras más cercanas, lo que le genera dificultades para relacionarse con otros sujetos de su entorno, no permitiendo los vínculos con otros, solo con su madre, así mismo se está aislando a este sujeto del medio, por lo que él o ella naturalizan esta forma de vida, en la que no pueden entrar más personas, porque pueden ser lastimados, bajo esta premisa, cierran de igual manera su círculo.

“mis hijas tenían que estar donde yo las viera, escuchara y alcanzara”

(ENTREVISTADA 5)

En este relato, podemos deducir el impacto que tuvo el abuso en la vida de esta mujer, algo que se sustenta a propósito de su propia vivencia, esto claramente repercute en la manera de criar a sus hijas hoy en día, puesto que la sobreprotección es un factor imperioso e intransable al momento de cuidar a sus hijas. Esto claramente se debe al daño psicosocial que fue adquirido producto de lo violento que fue lo que vivió

“ella no quería estar en contacto con la gente, solo quería estar en casa conmigo”

(ENTREVISTADA 4)

En esta frase la entrevistada se refiere al temor e inseguridad que le generaba a su hija mantenerse en un entorno social desconocido para ella, de manera que no se vinculaba con personas de su entorno, lo que a la larga le generó modificaciones importantes en su propio comportamiento, destacando en su personalidad rasgos de retracción social y emocional, resaltando la falta de vinculación hacia sus pares. Con esto se puede dar cuenta del daño transgeneracional que heredó la madre a su hija, a través del modelo educativo que se basó en la sobreprotección hacia ella y el miedo hacia el entorno, social y vincular. Por lo tanto, esta sobreprotección de igual manera afectó en el desarrollo psicosocial de su hija. Ella comprende que de igual manera le hizo un daño, pero menciona que jamás será como el que recibió ella por la ausencia de protección.

El miedo, en la crianza de estas madres es otro sentimiento que se observó en la entrevista en profundidad.

“siempre vivía con miedo a que les fuera a pasar algo”

(ENTREVISTADA 4)

“me aterraba pensar que les podrían hacer algo”

(ENTREVISTADA 5)

Estas entrevistadas mencionaron tener mucho miedo de lo que podría pasarle a sus hijos o hijas, que es otro síntoma que mantienen las personas que fueron abusadas sexualmente en la infancia. En estos tres casos, las madres vivieron con su abusador, quien fue una persona que pertenecía al círculo más cercano de sus familias. En los tres casos ellas no encontraron la zona de confort y protección en sus propios hogares, producto de esto vivieron con miedo y este miedo lo transmitieron a sus hijos a través de sus modelos y estilos de crianza los cuales se basaron en el miedo y la sobreprotección, en este caso se puede hacer referencia al daño transgeneracional

Incidencia en la afectividad.

Algunas de las mujeres entrevistadas, expresaron que es fundamental en sus crianzas la entrega de afecto y cariño.

En el presente estudio así lo expresan algunas de las entrevistadas.

“tú tienes que darle amor, abrazarlas, besarlas”

(ENTREVISTADA 4)

“uno tiene que dar amor a los hijos para que ellos sean así igual”

(ENTREVISTADA 3)

“le doy amor por que ella me pide abrazos y besos”

(ENTREVISTADA 5)

Estas madres, las tres, enfatizaron en la importancia que tiene la muestra de afecto, ya sea a través de besos, abrazos o caricias, hacia sus hijos o hijas, esto es atribuible a la ausencia de estas muestras de cariño en sus propias infancias, lo que en ellas produjo un vacío interior, que las acompañó a lo largo del desarrollo psicosocial en su vida. Es a propósito de lo mencionado anteriormente, que estas madres basan sus modelos de crianzas en el amor y la protección, comprendiendo que su mayor intención es entregar todo lo que ellas no recibieron.

Otras manifiestan dificultad para entregar cariño.

“le doy cariño por que me lo pide”

(entrevistada 2)

Se podría atribuir desde este testimonio, que hay cierta dificultad para entregar afecto a sus hijos o hijas, como resultado de lo vivido en la infancia, comprendiendo que podría estar replicando formas de crianza que ella misma recibió, además de entender que su infancia la vivieron en un estado de alerta, para prevenir más abusos, esto claramente podría afectar en el desarrollo psicoemocional de esta mujer.

Como podemos ver en los relatos de las entrevistadas se puede apreciar que estas madres aun se encuentran muy marcadas con la situación de abuso sexual que vivieron, de la misma manera que sus hijos o hijas, quienes también a pesar de no haber sido abusados sexualmente, mantienen daños que fueron transmitidos inconscientemente por sus madres, a través de los modelos de crianza y estilos parentales que ejercieron con ellos.

CONCLUSIONES

Tal y como se ha podido observar en los resultados de las entrevistas, la mayoría de estas madres mostraron cierta emotividad cuando respondían las preguntas, al momento de repensar las formas de crianzas que emplean o emplearon con sus hijos y de esta manera pudieron comprender que efectivamente sus vivencias y experiencias, repercutieron en cierto modo en la vida de sus hijos o hijas.

Se ha podido constatar empíricamente a la luz de esta investigación lo que se formuló como hipótesis guía, que las madres víctimas de abuso sexual infantil, orientaban sus crianzas en un modelo basado en la sobreprotección y miedo por la integridad de sus hijos. En este sentido, se pudo observar en las entrevistas que los modelos de crianzas que ejercen estas madres, se basan en la sobreprotección y la inseguridad, por lo tanto, se puede realizar un alcance y acercamiento hacia la hipótesis planteada.

En el ámbito afectivo, se manifiesta la necesidad de estas madres por entregar amor, afecto y cariño a sus hijos o hijas, tanto en la entrega, como en la recepción. En lo social, se expresa el exceso de desconfianza hacia otros, buscando redes de apoyo sólo en el círculo más cercano (por ejemplo, abuelos, hermanas, etc.). Esto se atribuye a la ausencia de confianza hacia el entorno social, producto de lo que ellas vivieron en su infancia, comprendiendo que, en algunos casos de este grupo de estudio, se encontraron madres que fueron abusadas en la infancia por personas que justamente pertenecían a ese círculo más cercano, respecto de lo anterior consideran imperante el resguardo de la integridad física, social y emocional de sus hijos o hijas.

Efectivamente se pudieron encontrar coincidencias en los relatos de las madres, ya que la mayoría sentía mucho miedo de lo que pudiera pasarles a sus hijos, por lo tanto, el proteger y resguardar la integridad de sus hijos o hijas era lo más importante, y siempre salvaguardando la autoprotección en la entrega de afecto, ya

sea por besos y abrazos, o cualquiera de sus formas. No obstante, dado el número de casos entrevistados, es claro que no es posible, generalizar sus resultados, por lo tanto, resulta sugerente la semejanza de sus discursos.

En primera instancia las dimensiones y carácter de la actual investigación no permiten como ya se señaló anteriormente, generalizar, ya que no hay elementos de comparación entre una y otra madre que fue víctima de abuso sexual infantil, comprendiendo que todas son experiencias y vivencias diferentes de forma y contexto. También se debe considerar la relevancia que tiene la autopercepción de cada mujer y su propia historia, historia que la formó y guió a lo largo de su desarrollo personal y social, asentando las bases del modelo de crianza que adoptó a propósito de su propia historia de vida. De igual forma se podría vincular un modelo de crianza donde prime la sobreprotección y el miedo sin haber una razón de abuso previa en una madre en su infancia.

Bajo estas circunstancias, no se podría descartar que en su línea hereditaria sus madres o abuelas hayan sido abusadas sexualmente, de esta manera se podría justificar dicho modelo de crianza. Sin embargo, no es absoluto, ya que también podrían existir casos en los que no exista daño transgeneracional alguno derivado de abuso sexual infantil.

Es también muy importante mencionar, que las técnicas de recolección de la información a través de entrevistas abiertas fueron de gran utilidad porque permitieron generar un espacio de confianza y diálogo, necesario para que estas mujeres respondieran con libertad y autonomía respecto de algo tan importante e íntimo como lo es la forma en que crían a sus hijos, en diferentes contextos y escenarios.

Además, de señalar la importancia y relevancia que tuvo para la investigadora haber podido conocer las vivencias de estas mujeres, permitiéndole adentrarse en

situaciones tan complejas, como lo fueron sus experiencias y como las han llevado durante su vida, y como lograron salir adelante intentando hacer lo mejor que pudieron, con las precarias herramientas emocionales y sociales que tenían.

Bajo este contexto es que se puede señalar la importancia que ha tenido esta investigación en la comprensión de un problema y en la vinculación que se puede generar con el usuario al momento de realizar alguna intervención, ya que este trabajo me ha permitido vincularme desde una mirada emocionalmente compleja, generando los primeros acercamientos a situaciones que produzcan una relación de confianza entre asistente y asistido.

APORTE AL TRABAJO SOCIAL

A lo largo de la carrera y las prácticas de ya casi 5 años de formación en el área del trabajo social, se ha podido constatar la existencia de una gran problemática social que rompe con las redes de apoyo y es la problemática de abuso sexual infantil, y su transgeneracionalidad, a través de la reproducción de los modelos de crianza. En esta área, la acción social de la profesión podría desarrollar todo su potencial. Este último tema, recién mencionado, fue el objeto de esta investigación, a pesar de no ser un problema nuevo a nivel social y cultural, si lo es a nivel de intervención social por lo que implica un gran desafío en la praxis del trabajo social.

De las razones más importantes que permiten comprender esta problemática, es el cómo, a través de la crianza se transfirieren traumas y miedos a los niños. En este sentido, la principal tarea del trabajo social es concientizar y educar a las personas, ya sea a través del trabajo comunitario, o de grupo, e incluso individual acerca de esta situación que puede llegar a límites como los analizados en esta investigación. Sin embargo, el trabajo no debe consistir solo en la educación y la concientización, sino fundamentalmente también en la prevención de abuso sexual infantil. Esto idealmente desde una mirada holística, fomentando de esta manera la importancia de la multidisciplinariedad en el quehacer social, ya que en la actualidad la intervención en Chile es fragmentada por áreas a intervenir. En este contexto, no se da un abordaje integral a la intervención. De esta manera, no son abordadas

todas las áreas que necesitan ser intervenidas, lo que ocasiona dicotomías en la ejecución de la praxis disciplinar.

A propósito de lo mencionado anteriormente, es que se hace preciso mencionar la importancia que tiene el abordar una correcta forma de prevenir el abuso sexual infantil, la cual podría ser abordada desde las escuelas y los hogares, educando a los profesores y apoderados, principalmente en la detección y síntomas. Sin embargo, es aún más importante prevenir a los menores y los jóvenes, y de igual manera propiciarles una adecuada educación sexual, desde muy pequeños, ya sea en la escuela o en el hogar y la comunidad en general. En el ámbito educacional, es posible concebir el rol del trabajo social desde su mirada más integral puesto que permite la vinculación diaria entre los asistentes y los asistidos.

A lo largo del trabajo social como campo de intervención se ha podido vislumbrar que hacen falta ciertas cualidades que un trabajador social debe desarrollar para abordar efectivamente estas problemáticas, entre éstas, ser asertivo, empático, y también creíble para la entrevistada.

Algunas de estas características son:

-Honestidad profesional: desarrollar el trabajo desde una vinculación amorosa, respetuosa y honesta con el usuario, generando espacios e instancias que permitan un diálogo fluido y vinculante entre los partes participantes, entregando de manera precisa y clara la información que forme parte del proceso de intervención.

-Compromiso profesional: Radica en la importancia e inmediatez que se les da a los procesos interventores con la máxima entrega y compromiso, con el fin de una pronta solución a la problemática que aqueja al usuario.

-Actitud empática: Es decir, que la o el profesional deje atrás sus prejuicios y logre vincularse emocionalmente, para de esta forma poder generar lazos que permitan espacios de confianza y diálogo fluido, con el fin de cultivar una relación que genere transparencia y entendimiento del proceso por el cual está pasando el usuario.

En síntesis, lo importante es intentar abordar las problemáticas en los distintos estamentos e instituciones, no obstante, los trabajadores sociales pueden

desarrollar sus cualidades y actitudes profesionales que faciliten la praxis profesional para abordar correctamente estas temáticas, no sólo desde los efectos, sino desde la prevención, puesto que los daños dejan secuelas transgeneracionales.

BIBLIOGRAFIA

1. AGUIRRE, E (2000). Socialización y Prácticas de Crianza. BOGOTA, COLOMBIA: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Obtenido de <http://www.issuu.com> 16/sep/2021
2. AGUIRRE. P, AGUIRRE.D (2010). Estrés postraumático en mujeres víctimas de violencia. *Revista Chilena de Neuropsiquiatria*.
3. DEFENSA PENAL (2021). *penalchile.cl*. Obtenido de <http://www.penalchile.cl> 10/oct/2021
4. KEMPE. C (1977) Abuso Sexual otro problema pediátrico oculto. Niños maltratados. Madrid: Ed. Morata.
5. MAGAÑA. I, RAMÍREZ.C, MENDÉZ.L (2014). Abuso Sexual Infantil (ASI): Comprensiones y Representaciones Clínicas desde las prácticas de Salud Mental. Universidad de Santiago de Chile, USACH CHILE.

6. MAIDA.A(2005)
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S037041062005000100005&script=sci_artt_ext. 20/ago/2022.
7. MUÑOZ. M, HAZ. A (2007). Familias Multiproblemáticas y Riesgo Social: Características e intervenciones. Pontificia Universidad de Chile.
8. NAVAS, J. L. (2010). *forofamilia.org*. Obtenido de <http://forofamilia.org> 20/ago/2022
9. OBSERVATORIO DE LA NIÑEZ. (2017). <http://observatoriodelaniñez.com> 22/ago/2022
10. PEREDA. N.(2009). *redalyc.org*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/778/77811726004.pdf> 19/SEP/2021
11. POLICIA DE INVESTIGACIONES (2021). *pdichile.cl*. Obtenido de <http://pdichile.cl> 17/ago/2022
12. RENVOISE. J.(1982). *Incesto: un patrón familiar*. Routledge y Kegan Paul, 1982.
13. UNICEF. (2016). *UNICEF.ORG*. Obtenido de <HTTP://UNICEF.ORG> 16/JUN/2022
14. UNICEF. (2018). *unicef.org*. Obtenido de <http://www.unicef.org> 24/AGO/2022

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Buenos días/tardes. Mi nombre es Maritza Olivares y me encuentro realizando una investigación sobre los modelos de crianza que ejercen sobre sus hijos los padres y madres víctimas de abuso sexual infantil, el que tiene como objetivo general, “Describir los modelos de crianzas y estilos parentales y marentales ejercidos por madres y padres víctimas de abuso sexual en su infancia, según diferencias de género”.

La idea es poder conocer las distintas formas de educar y criar a sus hijos. En este sentido, siéntase libre de compartir sus ideas en este espacio. Aquí no hay respuestas correctas o incorrectas, lo que importa es justamente su percepción al respecto de este tema. Cabe aclarar que la información es confidencial y será usada sólo para la presente investigación, sus respuestas serán comparadas con las respuestas de otras madres y/o padres y estas se analizarán de forma anónima y en ningún momento se identificará qué dijo cada participante.

Para agilizar la toma de la información y registrar de manera más objetiva las respuestas, las sesiones serán grabadas, a manos que alguna de ustedes se oponga. El uso de la grabación es sólo a los fines de análisis y constituye información que sólo es útil para la investigación.

¡Desde ya muchas gracias por su tiempo!

Firma Consentimiento _____

Fecha

MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Objetivo General: Describir los modelos de crianzas y estilos parentales ejercidos por madres víctimas de abuso sexual en su infancia.

VARIABLES	DEFINICION CONCEPTUAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ITEMS
Modelos de Crianzas utilizados por madres y padres que fueron víctimas de abuso sexual infantil.	Los modelos de crianza se entienden como “conjunto de saberes y supuestos ideológicos que moldean la acción de los sujetos a nivel de socialización primaria son las distintas maneras en que los padres y madres orientan la conducta de sus hijos” (Salazar; 2006: 12)	INDIFERENTE	Modelo basado en la indiferencia e insensibilidad frente a las necesidades de los niños. Estos son muchas veces cosificados por omisión u acción	2-3
		AUTORITARIO Y VIOLENTO	Las reglas basan su disciplinamiento en el uso del castigo físico y no incluyen ningún tipo de expresión de ternura.	3-2-
			Modelo que evidencia el uso	2-3

		<p>AMBIVALENTE SIN RECONOCIMIENTO</p>	<p>del maltrato y las expresiones de ternura, pero no establecen relaciones de reconocimiento hacia niños y niñas.</p>	
		<p>AMBIVALENTE CON RECONOCIMIENTO</p>	<p>Modelo que evidencia el uso del maltrato y las expresiones de ternura, pero, al mismo tiempo, establece relaciones con reconocimiento de la calidad de sujetos de niñas y niños.</p>	2-3
		<p>TERNURA SIN RECONOCIMIENTO</p>	<p>Modelo que excluye cualquier tipo de violencia, incluye expresiones de ternura, pero no establece relaciones basadas en el</p>	2-3

		TERNURA CON RECONOCIMIENTO	reconocimiento de la calidad de sujetos de niñas y niños. Modelo que excluye cualquier tipo de violencia, incluye expresiones de ternura y establece relaciones basadas en el reconocimiento de la calidad de sujetos de niños y niñas.	2-3-4
Estilos de ejercicio parental implementados por madres y padres que fueron víctimas de abuso sexual infantil.	Según Darling & Steinberg (1993) los estilos educativos parentales son un conjunto de actitudes hacia los hijos que les son transmitidos y que en su totalidad crean un clima emocional en el cual se expresan las	DEMOCRATICO	Comportamiento respetuoso hacia los derechos y necesidades del niño@, otorgando cuidados, afectos, guía y orientación de acuerdo con la etapa de desarrollo.	5-6

	<p>conductas de los padres.</p>	<p>PERMISIVO</p>	<p>Los padres o cuidadores no orientan, no guían. ni ponen límites a la crianza derivando en un comportamiento de condescendencia hacia los deseos y caprichos del niño y la niña.</p> <p>Estilo en el cual los padres o cuidadores imponen de manera arbitraria sus reglas y voluntad en la crianza, castigando física y emocionalmente si el niño no las acata.</p>	<p>7-6</p>
--	---------------------------------	------------------	---	------------

		AUTORITARIO	Este estilo se basa en entregar confianza a los hijos, buen trato y promoviendo el respeto mutuo.	2-8
		NEGLIGENTE	Este estilo se destaca por entregar demasiada confianza a los hijos, sin base de respeto.	9-2
			Este estilo combina bajos niveles de calidez, con altos niveles de control.	
			Este estilo se caracteriza por no poner responsabilidades ni entregar afecto.	

			<p>Estilo de ejercicio parental donde el niño es invisibilizado en sus necesidades. No existe protección, ni cuidado parental, ni afectos hacia el niño. El niño es cosificado.</p>	
--	--	--	---	--

PAUTA DE ENTREVISTA

1. ¿Quién ejerce el rol de crianza en su hogar?
2. ¿Qué significan para usted sus hijos o hijas?
3. ¿Qué expectativas tiene con ellos, o qué espera de ellos en el futuro?
4. ¿Cree usted que la educación y orientación que brinda a sus hijos o hijas les permitirá ser niños felices? ¿Porqué?
5. ¿Cuándo usted tiene que realizar un trámite o bien va a trabajar y su hijo o hija queda al cuidado de otras personas? ¿Se siente usted con la tranquilidad que al llegar estará todo bien?
6. ¿Considera usted que entregar amor a su hija o hijo a través de muestras de afecto tales como abrazos, besos y otras formas de afectividad son necesarias para el desarrollo afectivo de los niños?
7. ¿Cuándo su hijo tiene un éxito o realiza bien tareas cotidianas, usted lo reconoce, y demuestra a través de felicitaciones o muestras de afecto?
8. ¿Cómo reacciona usted, cuando sus hij@s enfrentan algún problema que los afecta emocionalmente?
9. ¿Cómo reacciona usted, cuando sus hijos o hijas desobedecen sus reglas o cometen algún acto considerado reprochable por usted?
10. ¿Ha utilizado el castigo físico u emocional alguna vez con sus hijos o hijas?
¿En qué circunstancias?
11. ¿Ha utilizado usted diferentes formas de castigo hacia su hijo o hija tales